

Villanueva y Bada-
joz, trimestre, pts. 1 50
Fuera, semestre... 3 00
Extranjero, al año... 8 00
Número atrasado... 0 25

Las suscripciones no
pueden ser por menos de
tiempo señalado.

Anuncios y comunicados
á precios convencionales.

Pago anticipado.

LA LID CATOLICA.

Director-Propietario: D. ANSELMO JUAN BALDÒ

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, PLAZA DE LA CONSTITUCION, NÚMERO 9

AÑO V.

VILLANUEVA DE LA SERENA 5 DE DICIEMBRE DE 1896

NÚM. 331

Se publica los días
5, 10, 15, 20, 25, y
30 de cada mes.

Los escritos se publica-
rán bajo la responsabi-
lidad de sus autores.

No se devuelven los ori-
ginales.

Se dará cuenta de toda
obra que se reciba.

No se ha de agradecer á los hombres en lo que sea contra la fé, contra el Cristiano ha nacido para la lucha, y cuando esta es más encarni- do aquel que se enoja se acusa á sí mismo.—(San Jerónimo.)

APOSTOLADO DE LA ORACION.

INTE-CON GENERAL PARA ESTE MES

LA ENSEÑANZA DEL CATECISMO.

Oración cotidiana

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón Inmacula- do de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco especialmente, á fin de que se pro- mueva con constancia en parroquias, escuelas y asociaciones piadosas la enseñanza del Catecismo.

PROPÓSITO.

Explicar frecuentemente la doctrina cristiana á los niños y criados de la familia.

DECLARACIÓN DOGMÁTICA.

DE LA

Inmaculada Concepción de María.

Declaramos, pronunciamos y definimos que la doctrina que enseña que la Bienaven- turada Virgen María en el primer momento de su Concepción, por una gracia y privile- gio singular de Dios Todopoderoso y por los méritos de Jesucristo, Salvador del géne- ro humano, fué perseverada inmune de toda mancha del pecado original, es doctrina re- velada por Dios y por consiguiente debe ser firme y constantemente creída por todos los fieles. En cuya virtud, si algunos, lo que Dios no permita, tuviesen la presunción de abrigar interiormente un sentimiento contra- rio á lo que Nos definimos, sepan y entien- dan que están condenados por su propio juicio, que naufragan en la fe, que se sepa- ran de la unidad de la Iglesia y que además por este mismo hecho se someten a las pen- as por el derecho establecidas, si osaren manifestar su sentimiento anterior de pala- bra, por escrito, ó de otro cualquier modo externo.

Á nadie, pues, es lícito infringir esta Nuestra declaración, decisión y definición, ni con temeraria osadía contrariarla ó im- pugnarla; y si hubiera alguno que se atre- viera á cometer tal atentado, sepa que incur- rirá en la ira de Dios Todopoderoso, y de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pa- blo.

Bula de Su Santidad Pío IX, expedi- da en Roma el día 8 de Diciembre de 1854.

¡ADELANTE!

Leemos y copiamos:

«Es grande la conducta de la Iglesia, cuyo espí- ritu dicta á todo el clero español palabras como estas, que ha telegrafado al Presidente del Consejo, el car- denal Sancha.

Careciendo yo de recursos propios, el noble pueblo valenciano ha puesto á mi disposición cuarenta y cinco mil pesetas, que destino gustoso á obligaciones del empréstito.

Aplico al mismo doscientas ochenta mil, de fondos de la Caja del Arzobispado.

El Clero parroquial y el Seminario contribuyen también con generosidad laudable.

¡Viva España! ¡Guerra á todos los enemigos ocultos y manifiestos de la integridad nacional!

El pueblo español unido en religión y patriotismo es invencible.

¡Adelante!—Cardenal Sancha.»

Dice perfectamente el Emmo. Sr. Car- denal: ¡Viva España! ¡Guerra á todos los enemigos ocultos y manifiestos de la in- tegridad nacional! El pueblo español unido en religión y patriotismo es in- vencible. ¡Adelante!

La unidad en la fé hizo grande á Es-

paña, con grandeza envidiada por los de- más pueblos y reconocida por los enemi- gos de nuestras tradiciones patrias; pero con el rompimiento de nuestro glorioso florón de la unidad en la fé, España es un pueblo pequeño, aun cuando en determi- nados momentos realice actos que en par- te recuerden su pasado, pues donde hu- bo fuego, siempre ceniza quedó.

Los gobiernos que venimos padecien- do desde comienzos del siglo, y *algo* an- tes, con su liberalísima libertad y demás conquistas revolucionarias, han abierto las puertas de nuestra patria á las más funestas doctrinas, los unos, y los otros, continuadores de la obra de la revolu- ción, como dijo el Sr. Cánovas que venía á ser la restauración borbónica llevada á cabo por Martínez Campos, han permiti- do, cuando no autorizado legalmente, la propaganda y desarrollo de esas doc- trinas.

De ahí ha nacido el que muchos espa- ñoles, engañados unos y otros buscando el lucro, háyanse puesto á la disposición de escuelas tan antiespañolas como anti- católicas, y tan anticatólicas como anti- españolas, siendo consciente ó incons- cientemente, factores de guerras y de de- sastres que han pesado y pesan sobre la madre patria.

Estamos completamente de acuerdo con lo que dice el citado Sr. Cardenal, de que hay que hacer guerra á todos los enemigos, ocultos ó manifiestos, de la in- tegridad de la patria.

Nosotros, tiempo há que venimos lu- chando frente á todos esos enemigos, ¡y ahí están nuestros escritos en contra del liberalismo, denominése como quiera, pues al liberalismo «no es fácil absolver- lo nunca, porque aunque se presente al- gunas veces equívoco en sus fórmulas, dados sus antecedentes y sus consiguientes, es siempre censurable en su fondo», según anotó el hoy Emmo. Cardenal Casañas siendo dignidad de Chantre de la Cate- dral de Barcelona, al censurar la obra

Lo verdadero y lo falso del R. P. At.

Los enemigos manifiestos y lanzados á la pelea son batidos con la característica bizarría de nuestros soldados, y si aque- llos no hicieran la guerra de manera tan innoble, si tuviesen ya que no valor, ver- güenza siquiera, é hicieran frente á nues- tras tropas, tiempo há que no habría un Maceo que pudiera contar sus *fazañas*, tan ruines y criminales que han mereci- do y merecen las alabanzas de los libera- lísimos republicanos del pueblo de los tocineros.

Pero quedamos por aquí la tarea de luchar con los enemigos ocultos de la in- tegridad de la patria, y esta labor no deja de ser pesada, ya que éstos, como aquéllos, también tienen su manigua; la manigua de la hipocresía, pongamos por caso.

¿Y quiénes son los enemigos ocultos de la integridad de la patria? No lo son los Pí y Salmerón, que están claramente han expuesto su criterio, siquiera traten de atenuar sus *patrióticas* manifestaciones. No lo son los rabiosos librepensadores y *recomendables* masones de más baja... es- cala, pues estos bien á la luz manifiés- tarse, y agradecidos les estarán los que con las armas en la mano combaten á España.

Á las pruebas ya expuestas en otras ocasiones, añádase la que sigue: Un ma- són de Sevilla escribe á *Las Dominicales* lamentándose del decaimiento que en aquella ciudad andaluza experimenta el espíritu masónico, y el citado pe- riódico, hablando con este motivo, entre otras cosas, dice, que «por go- zar del ideal masónico, por gozar de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad, se miran en efecto los negros en Cuba y los indios en Filipinas». Manifestación clara de las simpatías que por los insurrectos sienten algunos de los célebres puntos.

¿Quiénes son, pues, los enemigos ocultos de la integridad patria? No son otros que los prohombres de la liberal política, puesto que éstos, con sus liberales leyes, dan vida á esos centros de enseñanza masónica, de conspiración antipatriótica como está plenamente demostrado que lo son las lógicas.

Si esos liberales gobernantes no per- mitiesen ciertas propagandas y asocia- ciones; si mirando por la patria, cual ésta tiene derecho á exigir se mire por ella, barriesen con lo que moralmente nos des- honra y materialmente nos arruina, se- guramente que no pasaría lo que sucede.

No lo hacen, y si, por compromiso de escuelas, por consecuencia forzosa de su manera de ser, pues al fin liberales, per- miten las propagandas aludidas, buena prueba es de que les alcanza el dictado de enemigos de la patria, aun cuando no se presenten como tales.

Nosotros creemos que ningún partido liberal, desde el de los *pidalinos* hasta el de los *piusius*, está libre de la nota de enemigos de la integridad nacional. Unos por sus manifestaciones y trabajos ma- sónicos, y por ende, anticatólicos, anti- españoles. Los otros, por gobernar con leyes que permiten y autorizan tales ma- nifestaciones y trabajos.

Por tanto, teniendo en cuenta lo ex- puesto, decimos:

¡Viva España! ¡Guerra á toda especie de liberalismo, ya que todas las escuelas liberales son enemigas, ocultas ó mani- fiestas, de la integridad nacional! ¡Ade- lante, pues, en la lucha contra el libera- lismo, aunque de piadoso se vista, que éste es el peor!

Y no se nos objete que las corrientes de la época ú otras razones así obli- gan á algunos á transigir con el mal, pues á estas razones opondríamos pala- bras de Su Santidad, que confirman nuestra actitud y desautorizan la de los *componedores*.

A. JUAN Y BALDÒ.

Templo sin dioses.

Negros nubarrones aparecen en el campo republicano; ese sol, casi eclipsa- do para siempre, tiñe con sus lividos co- lores la última tarde de sus días; la no- che se acerca á pasos agigantados; en vano los médicos ponen toda su atención en el cuidado del enfermo para el cual ya no existe remedio: muere porque no hay medicamento útil para curar radi- calmente, ni aún para aliviar en lo más mínimo, organismos corrompidos y des- gastados.

El templo republicano está *sin dioses*, según afirma *El País*; sus cimientos se hallan carcomidos; las estatuas de ese partido, desprestigiadas, cayeron de sus pedestales; y hoy, añade el mismo peri- ódico, solo quedan:

«Segundones ridículos, asnos con piel de león, di- putados que metieron ruido, como el enano de la venta, por estar en alto; merodeadores de la política, vividores sin conciencia, ambiciosos en busca de pe- destales, de honores y prestigios.»

Un partido en tales condiciones, fra- casa por necesidad.

Por la unión de los republicanos cla- man días há todos los periódicos de esas fracciones desorganizadas de un *partido*, que solo puede ser comparado á un ca- dáver yerto, inmóvil, de cuya triste y funesta historia, conservamos la memo- ria más ingrata y los más crueles recuer- dos.

Pero la unión no viene, y, sin tener espíritu profético, afirmamos en absolu- to, ó que ha de tardar mucho ó no ven- drá nunca; que si al fin llegase, no po- dría atribuirse ese triunfo á los republi- canos; debería atribuirse á los misterio- sos y elevados designios de la divina Providencia, pues entonces sería de su

voluntad azotarnos con esa plaga, mil veces mayor que cuantas afligieron á los Faraones y al pueblo egipcio.

La República española es un templo *sin dioses*: así lo afirma *El País*; de él es el epigrafe que nuestras líneas encabeza...

Desaparecieron de una vez para siem- pre aquellas risueñas ilusiones forjadas al calor del entusiasmo; dejaron de exis- tir las mil y mil alhagüenas esperanzas que por tanto tiempo alimentaron el co- razón de esos ilusos y soñadores. ¡Todo ha fracasado, todo yace en el panteón del olvido: edenes, esperanzas, sol ex- plendoroso, leyes salvadoras del país...! ¡Todo desvanecido cual el humo, porque ios sueños, sueños son siempre!

Castelar, aquel génio que llavaba tras de sí las muchedumbres, engañadas al timbre seductor de sus huecos discursos; Pí y Margall, el di- s de los republica- nos, venerado por ellos como oráculo in- falible; Salmerón, el más *profundo* de los pensadores, el jefe de una agrupación poderosa; todos han perdido el prestigio y el valor, y su voz ya no es escuchada por nadie; sus nombres ya no se miran con respeto; sus figuras no son seguidas ya por las clases populares.

Oigamos á *El País*:

«Mientras hubo soles brillaron como estrellas; hoy no tienen luz propia.

«Muerto Zorrilla, acabados Castelar y Pí, el tem- plo republicano no tiene dioses.

«Está lleno de fieles que contemplan los pedesta- les sin estatuas.»

La soberbia y la envidia son indu- dablemente los vicios más castigados por Dios, y como esos vicios y defectos do- minaron á los hombres más salientes de la República, hé ahí el porqué sufren ahora la más baja humillación y dentro de poco, quizá, la ruina más completa ó el más completo aniquilamiento.

«Cuando son muchos los que mandan, son pocos los que obedecen.»

Una prueba de la veracidad de nues- tras afirmaciones, es la humillante y completa derrota de Pí Margall en un distrito de Cataluña; el menosprecio en que es tenido por los que fueron sus ad- miradores; las palabras que no há mu- cho pronunció *El Nuevo Régimen*, *oscuro y humilde defensor de ese hombre despresti- giado*, según *El País*, y la actitud de los republicanos, que hizo exclamar un ¡ay! de dolor profundo al empedernido Pí, y su afónica voz, dijo: «¿Dónde vamos? ¿Dónde vamos? Carecemos de ejército, de entu- siasmo, de armas, de dinero, de todo.» Pí Margall lo ha dicho, y él lo sabe mejor que los demás; *El País* apoya tamañas afirmaciones; *El Motín* reconoce que es un hecho cuanto sobre el particular se dice; *El Pueblo* y *Las Dominicales*, lloran la desgracia que les aflige, como puede verse por el siguiente párrafo del periódico republicano madrileño. Dice así *El País*:

«Fraccionados los partidos; divorciado el pueblo de sus jefes, y éstos unos de otros; causa los de esté- riles luchas causadas por la pequeñez de los hom- bres, sus ambiciones y egoísmos, vuélvese el pensa- miento al pasado y del dolorido pecho sale este amargo lamento: ¡Ay, si ahora viviese D. Manuel Ruiz Zorrilla.»

Adelante, pueblo español, siempre ac- tivo y enérgico siempre en el cumpli- miento de tus sacratísimos deberes; siem- pre diste muestras de tu virilidad, sen- satez y cordura; supiste sacudir el yugo tiránico de la media Luna y de la orgu- llosa Aguila francesa; nunca te permitió la dignidad de tu buen nombre, quedar sujeto á extrañas dominaciones, y hoy nos estás dando una prueba más de tu valor y heroísmo. ¡Adelante, pueblo español, adelante!

Ya no sigues á los embaucadores sin conciencia que un día te esclavizaron; ya no eres servil ni cobarde hipócrita, y las clases populares, ese brazo podero- sísimo representante del trabajo, abrió al fin los ojos y abandonando las filas de esa mentida República, fué á engrosar las filas de la milicia cristiana, acuar- te-

lada, por decirlo así, en los millares de círculos católicos, que, por la misericordia divina, existen ya en casi todos los pueblos de esta noble nación española.

Pero no se crea que nuestro modo de hablar obedece á intransigencia y apasionamiento de partido, no; nosotros de ningún modo rechazamos la República. Como católicos puros, estamos obligados á seguir la senda trazada por el Vicario de Cristo, y nosotros la seguimos con los ojos vendados, seguros de que no hemos de hallar obstáculo alguno que nuestra marcha interrumpa. Censuramos á los que, sin saber lo que es esa forma de gobierno, han dado por llamarse *republicanos*. Y estos, declarando guerra á la Iglesia, al Pontificado y á todo lo más noble, sublime y santo, han substituído la República. Por eso á los verdaderos entusiastas republicanos, les hemos oído censurar á *La Justicia, El Motín, Las Dominicales*, etc., protestando de sus majaderías y sandeces, y han declarado sin rodeos que la Democracia no admite en sus ideas ese cieno que mancha y envilece.

ALBERTO J. DE THOUS.

Argumento devuelto.

Los periódicos ministeriales, en su afán por disculpar la conducta del general Blanco en Filipinas, y por desvanecer la atmósfera que contra él ha formado la opinión pública, no reparan en hacer declaraciones que comprometen gravemente al gobierno, á quien, por supuesto, quieren defender á todo trance. Bien pobre, pues, debe ser esa causa, que no tiene más que malos argumentos, y bien mezquina la defensa, que viene á perjudicar más los intereses del defensor y del defendido.

Y en efecto, *La Epoca*, queriendo hacer un gran favor al capitán general de Filipinas, nos dice que «Blanco tres años há denunciara con insistencia á varios ministros los trabajos audaces de la masonería en el archipiélago, que enviaba á la Península gobernadores y empleados de posición, grandes hacedores de lógicas, mientras de aquí llovían las recomendaciones para que templara el rigor de los sospechosos» etc.

No nos extraña la manera de discurrir de *La Epoca*. Estos liberales, á falta de mejores razones, se agarran á un clavo ardiendo. Mas este clavo, con que *La Epoca* pretende, por las trazas, herir al gobierno fusionista, se vuelve contra el que lo maneja y contra aquél á favor de quien se emplea.

Porque el que los fusionistas tengan la culpa del incremento de la insurrección filipina, como aparece de las palabras citadas, no quiere decir que los conservadores estén inocentes.

Y el general Blanco no tiene tampoco disculpa, á pesar de las denuncias que le atribuye *La Epoca*.

Hay momentos y casos en que no sólo la dignidad personal, sino, lo que es más importante, el bien de la patria y los intereses sagrados de la nación exigen á las personas constituidas en altos cargos el dimitir honrosamente, si no se aprovechan sus advertencias.

Esto debía haber hecho el general Blanco, al ver que el gobierno desatendía sus avisos, desechaba sus denuncias y estimaba como extremadamente riguroso el justo castigo de los enemigos de España.

Esta debía haber sido su conducta, después de publicar á la faz de todo el pueblo español el peligro que corría nuestra bandera en las Filipinas. Todos hubiéramos aplaudido su proceder nobilísimo y hubiéramos sabido anticipadamente lo que ahora nos están enseñando con triste elocuencia los hechos.

Se dirá que esto es mucha exigencia, pero ¿podrá haber exigencias cuando se trata de intereses tan excelentes como los de la patria? Se dirá que esto es mucho sacrificio; pero, ¿por ventura no están obligados á hacer sacrificios los que ocupan elevados puestos?

Así mismo, obró mal el gobierno fusionista al hacer caso omiso de las indicaciones de Blanco y contribuyó con su inexplicable tolerancia á debilitar el poderío de España en las Filipinas y á fomentar la insurrección, entonces latente, hoy vigorosa y pujante.

Y obró mal el gobierno conservador al mostrarse apático é indiferente, nada previsor ni enérgico en corregir la propaganda filibustera del Archipiélago y

en sofocar en germen una rebeldía que ha de traer para España calamidades y miserias, todos los horrores de una guerra.

Debe convencerse *La Epoca* de que si los fusionistas desatendieron los clamores de Blanco, los conservadores desatendieron los clamores unánimes de toda España.

Y cuando todo el mundo señalaba como con el dedo á la rebelión que estaba próxima á estallar, el gobierno daba muestras de una impasibilidad á toda prueba, y una paciencia incomprensible.

Una y otra vez se quejaron los buenos patriotas de la propaganda separatista, una y otra vez manifestaron que se estaba caminando á grandes pasos hácia la revolución, pero ni el general Blanco, ni el gobierno, tomaron, que nosotros sepamos, medidas de importancia ante la gravedad de los hechos.

Por último ¿le parece á *La Epoca* y á los demás periódicos conservadores que el gobierno del Sr. Cánovas persigue más que el del Sr. Sagasta á la masonería, verdadera causa de la insurrección filipina como ya todos confiesan?

¿Se ha dado alguna orden por la cual se impida pertenecer á la maldita secta, enemiga de la Religión y del Estado?

Porque parecía natural que ante las revoluciones y trastornos que por obra y gracia de la masonería se están obrando, se considerase como antipatriótica á la secta, y se prohibiese la propagación del árbol que dá frutos tan perniciosos.

Esto era lo lógico y lo procedente, pero ni el gobierno, ni la prensa reparan en ello.

Fuera un partido político el que causase estos males, y estaría sufriendo los rigores de la persecución más extrema.

Fuera una fracción de hombres de ciertas ideas quien tuviese la culpa de semejantes desgracias, y entonces ya se les echaría en cara su crimen y se les sacaría á la vergüenza pública desde las alturas oficiales.

Es la masonería, la secta mil veces condenada y a tematizada por la Iglesia, reprobada por el mismo derecho natural y por la sana moral, y hay que dejarla campar libremente. Hay que consentirle que funde lógicas en Cuba y Filipinas, para que continúe infiltrando en los ánimos de todos, á la par del aborrecimiento á la Religión verdadera, los odios más enconados á la dominación española.

Cuando la prensa conservadora nos diga que el gobierno, por iniciativa de Blanco, está dispuesto á perseguir la propaganda masónica; cuando nos anuncie un proyecto de represión del masonismo, parecido á la ley contra el anarquismo, entonces tendrá más motivos para disculpar al capitán general de Filipinas, representante del gobierno.

Mientras tanto su defensa no podrá fundarse más que en fútiles argumentos que con la mayor facilidad se vuelven contra los que los emplean.

AYER Y HOY

Ahora que la prensa ministerial no cesa de entonar ditirambos en honor del Gobierno haciendo ver que á él se debe el rasgo de patriotismo realizado en España al cubrir el empréstito y que no hay hecho semejante en la historia al hecho que las trompas de la fama pregonan, será bueno para enseñanza de los que lo ignoren y para freno de la turba ministerial entusiasmada, copiar un párrafo de historia.

Y téngase en cuenta que en la relación de los sacrificios y generosos desprendimientos de que vamos á dar cuenta, no se ven en ninguna parte los empréstitos con interés de más de 6 por 100, sino que todo se dá de manera espontánea, sin interés alguno, gratuitamente, que es como debe darse el dinero para poder decir que es acto de acendrado y verdadero patriotismo.

Tratando de la guerra entre España y Francia al terminar el siglo pasado, escribe Gebhard en su *Historia* de nuestra nación:

«En pocos días—dice—se halló reunido un ejército respetable, compuesto todo de gente voluntaria, sin necesidad de practicar ningún sorteo: dinero, armas, vestuario, municiones, caballos y víveres, cuanto pedía necesitarse para la

campana, todo fué resultado de donaciones gratuitas, y España sobrepujo entonces á cuantos ejemplos ofrece la historia moderna, de ofrendas hechas por el patriotismo á cuantos Gobiernos han invocado su apoyo. No hubo clase que no corriese á depositar en el Tesoro público recursos con que atender al ejército que había de sostener el honor del país; el arzobispo de Toledo, en unión de su cabildo, aprontó 25 millones de reales; el arzobispo de Valencia un millón, y otro tanto su cabildo; el clero de Zaragoza dió 50.000 duros y ofreció 300.000 reales cada año durante la guerra; el duque del Arco dió dos millones de reales, y á su ejemplo toda la grandeza; y todas las corporaciones eclesiásticas y civiles, ricos y pobres, jóvenes y ancianos, viudas y doncellas, todos sin distinción, concurren á ayudar á la patria en su conflicto, admirando á los extranjeros con tanto patriotismo y tanto desprendimiento. Cataluña, que quiso en su primer impulso levantarse como un solo hombre, ofreció poner en campaña 50.000 soldados; las Provincias Vascongadas y Navarra declararon en armas á toda la población; los magnates solicitaron la gracia de formar partidas y compañías á sus expensas: el arzobispo de Zaragoza, no satisfecho con su cuantioso donativo, propuso la formación de un ejército con los 40,000 hombres más capaces de sobrellevar las fatigas de la guerra que hubiese en el clero secular y regular, y el general de los Franciscanos pidió un puesto de peligro en la campaña para una división de 10,000 frailes: hasta cuadrillas de contrabandistas abandonaron su vida errante y criminal para ponerse á disposición del Gobierno. Y bien vinieron á éste tales generosos impulsos; de otro modo difícil le hubiera sido hacer frente á las necesidades de la guerra entre la escasez del Erario y la decadencia á que iban viniendo los elementos militares.»

Esto hizo la España del siglo pasado, abatida, es verdad, por malos, por destestables Gobiernos que se sucedieron desde la muerte del Marqués de la Ensenada, en tiempo de Fernando VI, hasta la del funestísimo Príncipe de la Paz, bajo el débil reinado de Carlos IV, pero rica en fé, y la fé no presta con interés hombres y dinero, sino que dá gratuitamente lo uno y lo otro, como ha sucedido también en épocas posteriores, en 1808, en 1834 y en 1872.

A 72 millones ascendieron los donativos para sostener Es; año la guerra contra Francia, sin que nadie pensase en reclamar interés de su dinero.

¿Habrá hoy quienes dieran 72 millones sin interés alguno?

Mucho lo dudamos, conocidos el egoísmo y el afán de lucro que domina á todas las clases sociales.

Veán, pues, los diarios ministeriales como el patriotismo de hoy es bastante más pequeño que el patriotismo de ayer, y es que ayer era la fé la que impulsaba á realizar aquellos grandes hechos, y hoy es la dura necesidad ó el amor á la ganancia el móvil de muchas acciones, sin que tratemos por esto de rebajar el mérito de algunos espontáneos ofrecimientos ni dejemos, ante todo, de enaltecer los sacrificios de nuestro heroico ejército.

Pero descontando esto, ¿cuánto patriotismo desinteresado se vé por muchas partes?

Enérgicas palabras.

El sabio Obispo de Vich, termina su notabilísima pastoral sobre el Rescate de Roma, con las siguientes palabras:

«Recordamos que cuando San Pedro fué librado milagrosamente de la cárcel en la cual yacía para ser presentado al pueblo y ajusticiado después de los días de los Azules, la Iglesia incesantemente hacía oración á Dios por él y que los primeros que tuvieron la dicha de verle libre de sus cadenas, fueron la casa de María madre de Juan, donde muchos estaban congregados en oración.»

En segundo lugar, debemos abominar de corazón la secta masónica y todas sus obras, causa principal de los males que lamentamos y de los peligros que nos amenazan; testigo Italia, testigo Francia, testigo nuestra pobre España en la Península, y sobre todo en Cuba y Filipinas; habiéndose quitado la careta, gracias á la tolerancia y complicidad de los gobiernos, cual león rugiente, hija como

es del diablo, gira á nuestro alrededor en busca de presa que devorar. Su perfidia es mucha, y siendo como es hija del diablo, quiere satisfacer los deseos de su padre, quien fué homicida desde el principio y no permaneció en la verdad; y así no hay verdad en él; cuando dice mentira, habla como quien es, por ser de suyo mentiroso y padre de la mentira.

Y así precaviéndonos del mal, orando y trabajando incesante y fervorosamente por los intereses de la Iglesia, que son los de Dios y de la sociedad, cumpliremos como buenos, y podremos esperar tranquilos la hora de Dios que tiene prometida á cada uno, premio ó castigo según sus obras; y que hace que se sequen hasta las raíces de las naciones soberbias, y planta las humildes para que florezcan; y tiene decretada de antemano la ruina de todas las naciones y gobiernos que no sirvan á Dios; *gens enim et regnum quod non servierit Deo peribit*. Y los que deban ser víctimas de la espada, lo serán: los que merezcan la esclavitud, serán esclavos; y muertos, los que deban morir; *quos in meritem, in meritem; et quos in captivitatem; et quos in gladium, in gladium.*»

De los tres puntos.

Otra carta.

Sr. D. Agustín Tantoko.
Mi queridísimo y respetable presidente:

Ruego á usted se digne notificar á nuestro tesoro á fin de facilitarme alguna suma crecida para comprar monturas, corrajes, cintos, tela, etc., para nuestra gente.

De aquí á dos días me marcho á Manila para hacer esa compra en compañía del capitán Llanera de Kabiao. Este estimadísimo compañero nuestro pasará aquí antes de bajar á Manila para ver á nuestras huertes.

A nuestra vuelta nos veremos con usted, y á la vez le daré cuenta del resultado de mi viaje.

No olvide Vd. de hacer que sus sobrinos vayan á la Cabecera para gestionar á D. Antonio ó al Sr. Velarde aquello de que hemos hablado ayer; téngase en cuenta que Baldozano es un vejete y los demás de la colonia unos cobardones.

Creo que la dinamita la podremos conseguir sobornando á algunos de los empleados del puente.

Contésteme en seguida y haga el favor de notificar cuanto antes al Sr. Tesorero

Bulacan y 9 b.

Suyo,
El Secretario.

Primera Semana.

Monturas y arreos	780'49
Cintas	96'50
Tela roja	342'00
Cinturones y fajas	288'70
Gastos de viaje y comidas	23'00
Idem de conducción	82'25
	1.612'94

Estimadísimo presidente:

Dígnese Vd. enviarme todas las proclamas que haya en su poder así las redactadas en castellano como en tagalog. Guarde Vd. muy bien nuestros papeles entre los suyos más inofensivos. Sean devocionarios apostolados, documentos de propiedad, etc., etc.

Esperando los artículos que Vd. prometió para la próxima reunión de «Kataloan», uno de los del Katipunan de Manila irá allí para recogerlos.

Y sin más otra cosa por ahora, se pone á sus órdenes su fidelísimo.

El Secretario.

P. D. Ahí le envío números del *Kataloan* para distribuirlos entre los mejores de sus feligreses. Esa reunión puede abrir en seguida los ojos.

En lápiz.

Enterado y conforme.
Tenga muchísimo cuidado, y en caso de sorpresa, haga mil protestas de españolismo; la hipocresía es una gran cosa en estos asuntos.

Rompase ésta.

Suyo,

El Presidente.

En tinta violeta.

Para anotar en mis cuadernos de apuntes.

Véase la página 46 sobre la compra de armamento.

Eva, y María en su Purísima Concepción.

La siguiente alegoría figura una fuente que representa a la primera mujer que perdió al género humano. Leídos los hemistiquios separados, todos los males que afligen a la humanidad emanan de aquella fuente.

«Oh fuente, tú envías—
Licor ponzoñoso.»

Pero la mujer se convierte en madre del Redentor en su divina Concepción, y desde aquel día, la gracia, la luz y todos los bienes emanan de aquella fuente que simboliza a la Virgen. Para este sentido se leerán los dos hemistiquios juntos en versos de doce sílabas en esta forma:

«Oh fuente, tú envías el agua sin cieno;»

Si el gran maestro Builean decía que un soneto bueno valía tanto como un poema, podemos también afirmar que la idea, la inspiración, sublimidad y belleza de la siguiente poesía, valen más que algunos poemas, aun prescindiendo de la difícilísima ejecución.

Héla aquí:

«Oh fuente, tu envías—El agua sin cieno;()
Licor ponzoñoso—Por tí nunca pasa;
Ungüento oloroso—Derramas sin tasa;()
Ni tienes ni crias—El sucio veneno;
Las lágrimas mías—No están en tu seno;()
De tí han precedido—Mi bien y riqueza;
Sin mezcla has corrido—De lodo y torpeza;()
Del bien que podías—Tu caño vá llenó;
De tí es derivada,—Oh fuente, la vida;()
Oh fuente, la muerte—De tí se ha alejado;
Vivir y no verte—Es mísero hado;()
Es dicha doblada—Ser tu conocida,
La noche cerrada—Por tí es excluida;()
Produce tu caño—La luz del Oriente:
Mi pena y mi daño—Está de tí ausente;()
Por tí tiene entrada—La paz prometida.»

Crónica de Badajoz.

En la tarde del 29 del pasado ocurrió en la carretera de la estación un hecho deplorable que milagrosamente no se convirtió en una catástrofe. Los caballos del coche del correo, abandonados por el conductor, y con cuatro pasajeros dentro, arrancaron al tiempo que lo hizo el tranvía, y cuando el cocheró acudió a detenerlos, no sin alguna exposición, ya no pudo evitar un vuelco que causó lesiones a algunos viajeros. Al referir este acontecimiento un periódico local, no se decide a marcar responsabilidades para nadie, y solo de una manera tímida se fija en que la autoridad ha podido y debido ya tener arreglada la carretera, con lo cual se hubiera evitado la ocurrencia.

Sentimos no estar de acuerdo con el modo de juzgar el hecho, cuya responsabilidad cae de lleno sobre el cocheró, que una vez enganchado el tiro no debe moverse del pescante, teniendo las riendas en la mano para evitar sucesos tan fáciles de ocurrir. Y si tuvo necesidad de atender a alguna otra parte y carecía de un auxiliar que ocupase entre tanto su puesto, debió trabar los caballos y nunca dejarlos abandonados, mucho más llevando pasajeros.

Esta es nuestra opinión; y si desgraciadamente hubiéramos sido interesados en el suceso, directa ó indirectamente, el conductor del coche tendría que responder de su abandono ante los tribunales de justicia que le habrían enseñado el cumplimiento de su deberes.

No obstante lo lluvioso del tiempo es grande la concurrencia que se nota todas las noches en la novena de la Purísima, lo cual demuestra la devoción de nuestro pueblo a la excelsa patrona de las Españas. El P. Navarro deleita, instruye y conmueve en sus pláticas fervorosas explicando las virtudes de la Virgen inmaculada y exhortando al auditorio á su imitación, rogando á la vez por las actuales necesidades de la Iglesia y del Reino.

El día 8 será la comunión de las asociadas á las ocho de la mañana, y después la función de Parroquia en que predicará el Sr. Cura de Santa María y cantará la misa el de San Andrés, con asistencia del clero de las cuatro parroquias.

En ese mismo solemnisimo día oficiará de pontifical en la Santa Iglesia Catedral el Excmo. é Itmo. Sr. Obispo de la Diócesis, dando al terminar la Misa la bendición pontifical, en uso de las facultades que le han sido conferidas, con indulgencia plenaria para todos los fieles que la reciban, previa confesión y comunión.

Las alumnas del acreditado colegio del Santo Angel celebran también su piadosa novena á la Inmaculada á las once de la mañana y les predica todos los días el expresado P. Navarro de la Compañía de Jesús.

Parece que volvemos á las andadas, pues el martes se verificó un robo en una casa de la calle de Abril, estando sus dueños ausentes, apoderándose los ladrones, según se dice, de tres onzas de oro, dos monedas de cuatro duros, ocho pares de pendientes y dos sortijas de oro, un aderezo y un medio aderezo también de oro, cadenas, sortijas, botones y otras alhajas, una pieza de tela de hilo y dos pañuelos de Manila.

Hasta la fecha en que escribimos estas líneas, se ignora el paradero de los criminales, que también parece se llevaron algunos embutidos para el viaje.

Se asegura además, pero esto no hemos podido comprobarlo, que noches pasadas se intentó escalar por la azotea una casa en la calle de Arias Montano, frustrándose afortunadamente el criminal intento. Más vale así.

El número de pobres de la ciudad y forasteros, que recorren las calles pidiendo limosna, es tan extraordinario como pocas veces se habrá conocido. Así que por grande que sea la caridad de los vecinos acomodados, y lo es mucho, no alcanza á socorrer tan apremiantes necesidades.

Ha llegado, pues, el caso previsto por todos y que obligará á las autoridades á desplegar todo su celo y tomar prudentes medidas que eviten desagradables acontecimientos.

¿Qué falta hacen ahora las cantidades que se han gastado en cosas tan superfluas como algunas que están muy á la vista de todos!

Ayer celebró junta general la Obra de la Propagación de la Fé, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Obispo, para dar cuenta de lo recaudado en el presente año. Cuando tengamos datos exactos del resultado, los comunicaremos en esta sección del periódico.

Programa.

Aproximándose la época de exámenes extraordinarios en el mes de Enero, insistimos de nuevo en recomendar el que sirve para el ingreso en nuestro Instituto de segunda enseñanza, donde como en las Normales se hacia sentir la necesidad de un cuestionario, que, previamente conocido, pusiera á los alumnos en condiciones de presentarse á un acto que revisite caracteres de importancia y á los cuales habrán de atemperarse educadores y educandos.

Está de venta en las librerías de don Joaquín Romero y de D. Francisco Alvarez.

EL CORRESPONSAL.

Badajoz 4 de Diciembre de 1896.

Sección general.

De «La Coalición».

Arrogante está el periódico republicano progresista pacense.

Sus números del 26 y 30 del pasado mes de Noviembre nos dan una muestra más de cómo *La Coalición* corta por donde le parezca, desfigura los hechos, y... después nos acusa de sus propias faltas. ¡Claro! ¡Como que está dispuesto á todo!

Desheche la idea de perder el 70 por 100 de sus subscriptores; ¡¡¡católicos!!! y acepte nuestra invitación de publicar íntegros nuestros escritos, y entonces nos tendrá á su disposición.

De otro modo, mucho provecho le haga á ese periódico su... victoria, que no hemos de perder el tiempo con quien trunca y mutila textos del adversario.

Y el temor de que haga lo mismo con

nuestra colección hace que no se la enviemos.

¿Con que lo cuestionado solo es aquello de ironía? Vamos, si há tiempo aceptamos los palmetazos de ese periódico.

¿Con que hicimos creer á nuestros lectores que cuando *aquello La Coalición* hablaba en sentido recto? Pues, íntegro publicamos el suelto de *La Coalición*.

Pero... ¿á qué seguir? Cuanto hemos dicho, dicho está, y no es cosa de gastar tinta y papel con quienes desfiguran los hechos, cortan por donde les conviene, y después acusan al adversario de discutir de mala fé.

Acepte, repetimos, nuestra antes dicha invitación, y á su disposición nos tiene *La Coalición*.

O denos lista de sus subscriptores, y si no quiere dárnoslos á conocer, denos su palabra de honor de hacer circular los números que con su correspondiente sello le enviemos, y haremos un extraordinario en el que conste lo escrito por ambas partes.

Y de no aceptarse alguno de estos medios, únicos que llevarán á todos los verdaderos datos para formar idea cierta, hemos concluido.

Dice *El Correo Español* del 27 de Noviembre:

«*El Nación* publica esta mañana un telegrama, en que injuria horriblemente á nuestro amantísimo Padre León XIII, atribuyéndole una infamia.

Protestamos con toda nuestra alma contra esas audacias del periódico ministerial, que como se valió antes de la Sagrada Persona del Sumo Pontífice para cohonestar su política, ahora quiere agraviarlo escandalosamente con más bajos fines.»

Conversiones.

El Eco de Gracia del día 1.º publica una carta, en la que D. Juan José Rodríguez abjura públicamente sus errores protestantes, masónicos, libre-pensadores, etcétera, y se declara súbdito fiel de la Iglesia católica, cuyas enseñanzas acepta y acata. El citado sujeto había publicado varios periódicos antirreligiosos en Madrid y en Barcelona y había pertenecido á la logia masónica de Madrid con el grado 33.

Los laborantes de Nueva-Yor se han dirigido al presidente de la república de Liberia...

Suplicándole se interesara por los insurrectos cubanos.

¡Pobrecitos! ¿ha visto usted? ¡qué buenos son los yankees!

Y el de Liberia ¿qué ha contestado?

Pues... dándoles á los muy e... con un canto en los colmillos.

El gobierno de Liberia se negó rotundamente á las pretensiones de los laborantes cubanos y encargó á su representante cerca del gobierno español, dijera á éste que, no cederá ante las imposiciones de los Estados Unidos, porque desea estrechar cada día más las buenas relaciones con España.

¡Bien! así se contesta.

Y que vaya con el rancio á otra parte.

Cada vez que ha muerto un cabecilla filibustero, la mayor parte de los periódicos han usado de esta metililla:

La muerte del cabecilla X ha sido un golpe rudo para la causa filibustera por las simpatías ó prestigios de que gozaba.

Ahora se ha repetido la fórmula con motivo de la muerte de Serafín Sanchez.

Pero ¿qué necesidad hay, pregunto, de apelar á esa patriótica mentira?

Mentira, así como suena, porque si fuese exacta la noticia, la insurrección habria sufrido hasta la hora presente cuarenta ó cincuenta golpes rudos por haber sucumbido igual número de cabecillas.

Y francamente, no con cuarenta, con cuatro golpes rudos habria bastante para acabar con todos los Gomez, Maceos y Banderas de Cuba.

Conque basta de metililla, caballeros.

Encarándose con *El Imparcial*, que por lo visto no está muy conforme con lo que acontece, escribe *El Nacional*:

«Si cuando se ha pedido un General, no se ha enviado un César que organizara y venciera ó un Atila que castigase y arrasara, no ha sido por falta de voluntad, sino por falta de Atilas y de Césares.»

Agradeciendo, prenda, deben decir los Generales españoles al diario ministerial.

Porque ó nosotros no entendemos nada en asuntos de historia y de lengua castellana, ó *El Nacional* ha querido decir que no tenemos un General inteligente ni un General enérgico.

Buen puñado de alabanzas.

Aludiendo á *Las Provincias*, de Valencia, dice *El Trabajador* de dicha ciudad:

«Hay periódicos, que por más que pretenden hacer alarde de catolicismo, les sucede como á la mona del cuento, que entra en un sitio oculto y se deja el rabo fuera. Esto le ocurre á *Las Provincias*; des-

pues que todos los periódicos sin distinción de ideas reconocen el noble y patriótico proceder de las comunidades religiosas en nuestro Archipiélago, se descuelga ahora haciendo parte de la culpa de lo que ocurre en Filipinas á dichas comunidades. Se necesita toda la mala fé que para algunas cosas tiene la abuela de los periódicos locales, para hacerse eco de ciertas calumnias...»

Por acá tenemos una imprenta arrancada á la impiedad, en la que se le pega á los frailes.

Véase el número 264 del *Correo de Extremadura* impreso en la imprenta católica del *Nuevo Diario*.

Juan José.

El alcalde de Mondoñedo ha prohibido la representación del drama de Dícanta *Juan José*.

El Gobernador de Lugo ha aprobado esta resolución, y las gentes honradas la han aplaudido.

En cambio, por aquí... véase el *Nuevo Diario de Badajoz*.

Defensor del tal drama, si bien por pluma de sus corresponsales.

Leo en un periódico:

«etimología de la palabra *Parlamento*, según un catedrático de Derecho de París:

—S: me preguntais de dónde viene la palabra *Parlamento*, os diré mi opinión. Consiste en que allí se habla (*parle*) y allí se miente (*ment*).»

De modo que Parlamento

es no decir la verdad;

ó con mayor claridad,

hablar y mentir sin tiento.

Y á eso le llaman los liberales el templo augusto de las leyes.

Así andan ellas y el país que las soporta.

Leemos:

«La prensa italiana se felicita del triunfo de MacKinley y agrega que con él se complica notablemente la situación de España en Cuba.»

Son deliciosos esos italianos.

¿Si se alegrarán de nuestros males?

No será extraño, si comparan su campaña contra Menelik á la nuestra contra Maceo.

Y á esas buenas gentes las ha llamado el señor Castelar hermanos nuestros en la historia.

¡Canastos con los hermanitos!

Los separatistas filipinos tienen en su poder 8.000 Mausers.

Y no es lo malo que los tengan, sino que los empleen.

Y no es peor que los empleen, sino que los empleen con éxito.

A pesar de haber dicho el Gobierno y los corresponsales de los periódicos que los indios eran gente cobardes é indisciplinadas que huían en cuanto escuchaban un disparo.

Lo curioso ahora sería averiguar por dónde han entrado esos 8.000 Mausers, de los que nunca ha hablado el general Blanco.

Pero vayan ustedes á encargarse de este cuidado á quienes no han visto cómo ni cuándo, ni dónde conspiraban los rebeldes.

El que no ve 8.000 hombres conspirando en sus barbas, ¿cómo ha de ver 8.000 fusiles introducido de contrabando.

Varios deportados filipinos han dirigido desde las prisiones militares de los Docks, de Barcelona, una instancia á la Regente, suplicándole se les conceda la gracia de indulto, y, si por ahora esto no fuera posible, la conmutación de la deportación que sufren por el cambio de residencia en cualquiera capital de la Península.

Opinamos de otra manera.

Que se les traslade de residencia, bien: pero que no se les deje en libertad, y que se les tenga en la inacción; que se les obligue á trabajar haciendo hilas para curar los heridos, y á las mujeres que se las dedique á coser trajes de rayadillo, pues si han contribuido á la rebelión, que reparen con su trabajo parte de los males que han causado.

Blanco y tirar al blanco.

Concluiremos la *Nota* de hoy con una semblanza y una desagradable noticia.

Una persona autorizada, que ejerce elevado cargo, en carta escrita de su puño y letra y fechada en Filipinas, dice textualmente hablando del general Blanco:

«En el orden moral no tiene más defensa que la que puede alegar un menor, fundada en la incapacidad.»

Hé aquí ahora la noticia desagradable:

«Según comunican de Nueva-York, una compañía de cazadores del Estado de Texas ha desembarcado en Cuba.

Estos cazadores, provistos de fusiles de a rija y de anteojos de gran alcance, no tendrán otra misión que la de matar ó inutilizar oficiales del ejército español, y recibirán mil pesos por cada oficial muerto.»

Esta repugnante noticia la comunican á *El Imparcial* desde París.

Tan infame y cobarde propósito subleva el ánimo más sereno, y hace sentir la necesidad que hay de acabar de una manera ú otra con las negradas de asesinos é incendiarios que han llegado en Cuba al estado en que se encuentran, gracias á la ineptitud y debilidad de los Gobiernos, y á los errores ó incapacidad de algunos generales.

VARIETADES.

LIBRE-PENSAMIENTO.

FRAGMENTO

«.....
Vamo, que estarde y la paciencia a visa.
—¿A dónde?—¿Qué más dá!—¿Cómo?—
[Al acaso.
—¿Alegres?—Más aún, muertos de risa.
Pasó la oscuridad y huyó el atraso:
Sabios hasta los niños de la escuela,
La mar de libertad nos sale al paso.
¿Tengo alma? Muy bien, no me desvela;
Mas que hay eternidad, premios, castigos...
Eso que se lo cuenten á mi abuela.
¡Dios!... sí; pudiera ser, no contradigo:
Si es un Dios razonable, que le haya,
Que al fin nada tendrá que ver conmigo,
Pues hoy la humanidad su fuerza ensaya,
Y en eso de meterse en nuestras cosas,
La ciencia y la razón lo han puesto á raya.
.....
Ya entre razón y fé no hay acomodo:
Abra lo porvenir su seno oscuro:
Que es nuestra voluntad saberlo todo.
Vicio... Virtud..., ¿Y qué? ¡Vaya un
[apuro!
¿Quién puede aquí pesar lo verdadero,
Si no hay más peso ya que el peso duro?
¡Deber! ¡Deber! Palabra de usurero:
Los deberes no son nuestro camino.
Hay algún otro que el deber dinero?
Religión... humildad... ¡Qué desatino!
Pierde el tiempo quien quiera, hablando
[en plata,
Comulgarme con ruedas de molino.
.....
Ya sé que me dirán que soy de barro,
Débil, frágil, mortal, gusano inmundo;
Nada de eso me importa ni un cigarro:
Pues sé también que en mi saber pro-
[fundo,
Soy, sin freno ni trabas, libre, en pelo,
El mayor animal que hay en el mundo.»
SELGAS.

PENSAMIENTOS.

Cuando la civilización católica va de vencida y entra en su período decadente, luego al punto la familia decae, su constitución se vicia, sus elementos se descomponen y todos sus vínculos se relajan. El padre y la madre, entre quienes no puso Dios otro medianil sino el amor, ponen entre los dos el medianil de un ceremonial severo, mientras que una familiaridad sacrilega suprime la distancia que puso Dios entre los hijos y los padres, echando por el suelo el medianil de la reverencia. La familia entonces, envilecida y profanada, se dispersa y vá á perderse en los clubs y en los casinos.—
Donoso Cortés.

Los gobiernos modernos son deudores indudablemente al Cristianismo, por una parte, de la consistencia de su autoridad, y por otra de que sean más grandes los intervalos entre las revoluciones. Ni se ha extendido á esto sólo su influencia; porque obrando sobre ellos mismos, los ha hecho más humanos; para convencerse de ello no hay más que compararlos con los gobiernos antiguos.—
Rousseau.

APUNTES.

Estaba enfermo Agustín, que era un baturro ignorante, y á ruegos de su mujer fué el doctor á visitarle; llegó, le vió, le pulsó, y murmuró:—El caso es grave. Amago de congestión; es necesario aplicarle unas sanguijuelas.— Bueno. Iré á buscarlas.—No tarde en ponérselas: mañana yo volveré á visitarle y veremos cómo sigue. Tantas gracias.—Usted mande.

Trajo la mujer los bichos, y al pobre lecho acercándose, dijo:— Agustín, aquí están las sanguijuelas.—¿Qué traes?
—Las sanguijuelas que han dicho que hay que ponerte.—¡Pues ande! Pónmelas.—¡Ay, chiquis! ¿y cómo?
—¡Pus... pónmelas con tomate!

E. NAVARRO GONZALVO.

Conducía un cochero algunas personas á una excursión por el campo en país montañoso. Llegado á cierto punto detuvo el coche, y volviéndose á los que iban dentro les dice:

«El camino desde aquí no es ya practicable sino para las caballerías sueltas; pueden ustedes bajar y proseguir á pié.»

En un exámen de Historia:

—¿Qué sabe usted de Atila?
—Que era un bárbaro.
—Bueno, ¿y qué más?
—Nada más; ¿le parece á usted poco?

Dos pillastres salen de ver un drama patibulario.

—¿Qué drama! ¿Eh?
—Magnífico.
—El último acto dá miedo.
—¡Ya lo creo! ¡Como que salen cinco guardias civiles!

Un individuo no puede pagar al casero los muchos meses de alquiler que le debe.

—para que vea usted si soy generoso y considerado, dice el casero, echo al olvido la mitad de la deuda.

—Pues yo no quiero ser menos que usted, replica el deudor, y olvido la otra mitad.

DOS CARTAS.

Sr. D. G. Uasafina.

Muy señor mio. Ya sabe V. que quien mal anda mal acaba y que no hay peor sordo que el que no quiere oír; pero como no por mucho madrugar amanece más temprano y antes se coge al embustero que al cojo, no es tan fiero el león como le pintan, aunque en tierra de ciegos el tuerto es rey.

Tome V. del enemigo el consejo y dígame á su tío que no hay mejor amigo que un duro en el bolsillo, porque donde menos se piensa salta la liebre y al que no está hecho á bragas las costuras le hacen llagas.

Por lo demás, cada uno habla en la feria según le fué en ella y como piensa el fraile que todos son de su aire, no vaya V. á tomar el rábano por las hojas, porque la carta contestación le necesita.

Suyo afectísimo

Ch. ACOTA.

Sr. D. Ch. Acota.

Muy señor mio: Sepa V. que donde hay potros nacen yeguas, que dos no riñen si uno no quiere y que al buen entendedor pocas palabras le bastan; y si más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena y no es oro todo lo que reluce ni nunca llueve á gusto de todos, al buen callar llaman Sancho.

Me dice mi tío que quien mucho abarca poco aprieta, y que si la letra con sangre entra á cada santo le llega su San Martín.

Adiós, porque no está el horno para tortas. Ya sabe V. que de cojo á cojo mul tazo y que á tal carta tal respuesta.

G. UASAFINA.

Por la copia:

C. DE LARRACOECHEA.

Imprenta de Uceda Hermanos.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

LA EXTREMEÑA.

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATE

MOVIDA A VAPOR

DE
Juan Antonio Buque Franco.

Villanueva de la Serena.

Sócio corresponsal de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Badajoz.

Premiado con Medalla de Oro en la Exposición Regional Extremeña, de Badajoz, año 1892.

Banco Vitalicio de Cataluña.

Compañía general de seguros sobre la vida á primas fijas.

Domicilio en Barcelona: Ancha, 64.

CAPITAL DE GARANTIA.

10.000,000 DE PESETAS

Capitales asegurados por la Compañía hasta 31 Diciembre de 1895. Ptas. 1.005.418'5
Siniestros pagados hasta igual fecha. Ptas. 45.684'5

En todas las provincias tiene esta Compañía española Delegaciones y personal para fomentar el seguro sobre la vida, que tan útil es á las familias.

Delegato en la provincia: Sr. D. Atanasio Ramirez.

Inspector de las provincias de Andalucía y Extremadura: Sr. D. Manuel Macías.

Sub-Inspector en Badajoz, Sr. D. Miguel Pimentel.—Calatrava 10.—Agentes en esta provincia: D. José M. Aguilár y D. Sebastián Vira.



ESCULTURA RELIGIOSA

EN MADERA.

IMÁGENES DE TODAS DIMENSIONES CLASES Y PRECIOS TANTO CON ROPAJES DE MADERA, COMO PARA VESTIR, Y VESTIDAS DE TELAS Y SEDAS NATURALES.

- Imágenes de los Sagrados Carazones.
- Imágenes del Crucificado.
- Imágenes del Buen Pastor.
- Imágenes del Niño Jesús.
- Imágenes de Virgenes de todas las advocaciones.
- Imágenes de Santos y Santas
- Imágenes de Angeles.
- Imágenes representando el Nacimiento del Salvador.
- Imágenes representando la Sagrada Familia.
- Imágenes representando todos los Pasos de la Pasión y muerte de N. S. Jesucristo.
- Imágenes representando asuntos Bíblicos
- Altares, Retablos, Templetas, Andas, etc.

CATÁLOGOS GRATIS.

Dirigir los pedidos á Jacinto Calsina é Hijos, calle del Consejo de Ciento, núm. 294, Barcelona.

SASTRERIA

DE

L. PEREZ-CORTES

PLAZA DE LA CONSTITUCION, NÚM. 8

VILLANUEVA LA SERENA

GRAN SURTIDO

EX

GÉNEROS DEL REINO

Y

EXTRANJEROS

SE CONFECCIONAN

TODA CLASE DE PRENDAS

PRONTITUD

GUSTO Y ECONOMIA



LA EXTREMEÑA.

GRAN FABRICA DE JABONES A VAPOR

DE

JOSE GALLARDO RODRIGUEZ.

Villanueva de la Serena.

El creciente favor que el público dispensa á mis jabones, es la mejor prueba de su bondad.

Los precios son baratísimos y á quien lo solicite se le enviará lista de precios y muestras

DISPONIBLE